

## Texto 1.2.: Frédéric Manns, *Las sectas judías en el umbral del Nuevo Testamento*<sup>2</sup>.

Hablar de sectas judías en la época del Nuevo Testamento parecería exagerado para algunas personas. Sería más exacto hablar de corrientes de pensamiento en el interior del judaísmo, pues una secta es *el conjunto de los que siguen una opinión acusada de herejía o de error*; después de la definición del pequeño "Littré"<sup>3</sup>. Ella supone la existencia de un judaísmo normativo, quien no tomará forma hasta el fin del siglo I d.C., en el concilio de Jamnia. Nadie ignora, sin embargo, que el judaísmo pluralista era controlado, de una cierta manera por el Sanedrín, si bien para el observador profano, hubo pocas diferencias aparentes entre un fariseo, un saduceo y un zelota en la vida cotidiana. En el seno del mismo Sanedrín coexistían corrientes teológicas diferentes. No está fuera de lugar recordar que el historiador Flavio Josefo emplea el término filosófico de *hairesis* cuando caracteriza las corrientes del pensamiento del judaísmo. En cuanto a Pablo, él ha recurrido al término de *meros* para describir a los fariseos y a los saduceos (Hch. 23, 6-9). Él parece reconocer la realidad de una división en los hechos.

Otra constatación preliminar: la mayoría de los historiadores que tratan sobre el judaísmo pluralista del siglo I a.C. basan sus afirmaciones sobre textos de Flavio Josefo, el libro de Daniel, el de los Macabeos, los escritos de Qumrán y las tradiciones rabínicas. Poco numerosos son los que hacen la crítica de estas fuentes particulares y parciales. Aún menos numerosos son los que tienen en cuenta la literatura apócrifa del A.T., en particular los libros de *Henoc*, de los *Jubileos* y de los *Testamentos de los Patriarcas*; cuando se trata de presentar una síntesis. Es verdad que el recurso de estos libros supone resueltos los numerosos problemas de la crítica literaria. Ignorarlas equivale, sin embargo, a dejar en la sombra un aspecto importante del pluralismo judío.

Si bien las principales corrientes del judaísmo (la apocalíptica, el movimiento sapiencial, el fariseísmo y el esenismo) son bastantes conocidas, otras se nos escapan aún, en el actual estado de las investigaciones. El origen de los "samaritanos" plantea más de un problema. El de los "herodianos" queda muy discutido. La existencia de grupos místicos meditando el "*ma'aseh bereshit*" no es mas puesta en duda, si bien ignoramos la organización de estos grupos. Por último, el origen de los "bautistas" se nos escapa en gran medida. Es decir que toda síntesis del judaísmo pluralista queda incompleta.

Antes de descubrir el mosaico del judaísmo polimórfico del siglo I a.C., nos es preciso recordar brevemente las principales interpretaciones que nos han dado los historiadores.

### 1. STATUS QAESTIONIS

#### A. *Lectura sociológica:*

Max Weber es considerado como el padre de la aproximación sociológica del judaísmo. Su escuela aún encuentra seguidores en nuestros días<sup>4</sup>. La complejidad del judaísmo en el umbral del N.T. no se explica si no se tiene en cuenta el cambio profundo que se sitúa durante el período post-exílico. En esta época, la nación judía se transforma en una comunidad de fe (*Glaubensgemeinschaft*). Progresivamente, esta comunidad de fe llegará a profesar un dualismo moral, a oponer a los de adentro y a los de afuera.

A este cambio profundo, es preciso unir el de las estructuras socio-económicas: el judaísmo, quien hasta aquí había sido esencialmente agrícola, va a conocer una ola de urbanización. De allí nacerá una tendencia cada vez más fuerte a la democratización y a la racionalización.

Para Max Weber, es preciso agregar otra causa a la fragmentación de la sociedad judía de la época asmonea: la pérdida del sentido de Dios en la clase sacerdotal. Es preciso distinguir bien entre los sacerdotes, que tomados individualmente, podían ser considerados de los "santos"; y la clase sacerdotal que comienza a reivindicar los privilegios y que busca hacer reconocer su superioridad. En efecto, tres tipos de conocimiento son comprobados en el judaísmo: el

<sup>2</sup> Original en francés: "*Les sectes juives au seuil du Nouveau Testament*", publicado en la revista teológica COMMUNIO, XVI, 2, mars-avril 1991, pp. 14-28. Traducción: José Amadeo.

<sup>3</sup> Nota del Traductor: Famoso Diccionario de la lengua francesa, obra de Emile Littré (llevada a cabo de 1863 a 1877).

<sup>4</sup> A. J. Saldarini, *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian Society*, Wilmington, 1981.

conocimiento de la salvación, el conocimiento metafísico y el conocimiento de la superioridad. Cuando el conocimiento de la salvación domina, la comunidad guarda el sentido de Dios. Por el contrario, cuando el conocimiento de la superioridad la arrastra, es el conocimiento de la salvación el que es falsificado.

En la misma línea de pensamiento, es preciso mencionar la síntesis de S. Talmon<sup>5</sup> que abre unas perspectivas nuevas. El equilibrio de la nación judía reposaba, según Talmon, sobre tres personajes: el rey, el sacerdote y el profeta. Los elementos estáticos y dinámicos necesarios para la vida de toda la sociedad se equilibraban así. A partir del exilio de Babilonia, esta estructura equilibrante no existe más: el rey está ausente, el sacerdocio va a conocer una crisis profunda y los profetas van a ceder rápidamente el lugar a los escribas y a los sabios. Puesto que los factores de equilibrio han desaparecido, toda la sociedad judía parecería que va a estallar. Ésta estará en ebullición; y se fraccionará de más en más. El sacerdocio, de más en más, politizado bajo los Asmoneos y siempre más ávido de ganancias, perderá su prestigio. Los "fariseos", doctores laicos de la Ley; y los "apocalípticos" que mantendrán la esperanza profética, ocuparán la anterior escena. Se ve, pues, que es falso reducir el conflicto entre fariseos y saduceos a su componente de luchas de clases: más que una oposición entre pobres y ricos; refleja una profunda crisis religiosa.

Un otro tipo de aproximación sociológica insiste sobre el cambio social que conoció el judaísmo en la época helenística. Se podría resumirlo así: el imperio seléucida intentó transformar la nación judía en *polis* griega. La burguesía y las clases ricas de la población judía entraron sin dificultad en este juego. Basta recordar las hazañas comerciales de los Tobíades. Sin embargo, hay que apuntar que la reforma helenística, que hizo de Jerusalén una nueva Antioquía, se inscribe en un proceso general que se puede llamar "una revolución socio-cultural", que se encuentra en toda la Siria, Fenicia y en la misma Samaria. La reacción de los tradicionalistas iba a tomar consistencia gracias al grupo de los *Hassidim*. El conflicto de dos culturas, que los libros de los Macabeos describen con fuerza de detalles, iba a liquidarse en varios cismas en el interior del judaísmo. En este conflicto, la corrupción del sacerdocio estalla en el gran día. El pontificado será vendido, por los sirios, al más oferente. Jasón y Menelao son más intrigantes que sumos sacerdotes. Es por ello, que la helenización de Palestina tomará raíz.

### **B. Lectura política:**

Cuando se reconoce, aún rápidamente, la historia judía; no se puede dejar de constatar que los fariseos y los saduceos han jugado el rol de "partidos políticos". Los asmoneos no podían ignorarlos. Su alternancia en el poder evoca una suerte de democracia moderna donde la oposición juega el rol de opositor.

Los fariseos aparecían como un grupo organizado durante el reinado de Juan Hircano. Bajo este último, ellos conocieron un período favorable; estando dadas sus influencias sobre el pueblo. Pero pronto ellos fueron eliminados por los saduceos que quedaban en el poder hasta la llegada de Alejandra Salomé en el año 76 a.C. Su rol político conocerá una declinación a partir de la intervención romana en el año 63 a.C.

En cuanto a los saduceos, ellos pueden ser calificados como "partido aristocrático". Este partido de ricos, abierto al helenismo, colaboró con la política judía desde Hircano hasta Aristóbulo II. Acogiendo a la cultura griega, permaneció conciliando cara a cara con los romanos. No obstante, fue un saduceo, Eleazar, que rechazando el sacrificio cotidiano por el emperador, contribuyó a desencadenar la primera guerra judía en el año 66 d.C.

Se puede hacer igualmente, una lectura política de la crisis que conoció el judaísmo bajo Antíoco Epífanes. La naturaleza política de las persecuciones de Antíoco Epífanes resalta del hecho que envía mensajeros en Palestina, como lo atestigua el libro de los Macabeos. La toma de Jerusalén por Pompeyo sustituyó la influencia griega por la influencia romana. En el año 44 a.C. los romanos restablecieron el reino de Israel en provecho de Herodes, manteniendo todas las instituciones judías, tales como el pequeño y el gran Sanedrín.

---

<sup>5</sup> S. Talmon, «The Emergence of Jewish Sectarism in the Early Second Temple Period», en F. M. Cross, *Ancient Israelite Religion*, 1987, 587-616.

A la muerte de Herodes Antipas, el poder imperial se ejerció de nuevo sobre Judea por intermedio de los procuradores residentes en Cesarea. Se erigió así un centro administrativo enfrente a la capital religiosa de Jerusalén. Los judíos celosos tendrían que tolerar el mal en semejante situación: ellos fomentaron revueltas y, del partido de los fariseos, salió el partido de los zelotas.

Se asimila demasiado fácilmente la revolución y la oposición a los romanos con los zelotas. Es preciso recordar que no es sino con Manasés, hijo de Judá de Galilea, que el historiador Flavio Josefo introduce el término de "zelota" en el sentido político<sup>6</sup>. Anteriormente él hablaba de bandidos y salteadores. En el año 66 d.C. Manasés, después de haber saqueado el arsenal de Masada, entró en Jerusalén como rey. Él fue muerto por los judíos del partido de Eleazar. El término "sicario" (*sica* significa el puñal) aparecía, ya a partir del procurador Félix en el año 52.

Si se quiere caricaturizar la posición de ciertos historiadores, de Brandon en particular<sup>7</sup>, se podría decir que en la época del Nuevo Testamento, las corrientes que dividen el pueblo judío se definen esencialmente por su actitud política con respecto a las autoridades romanas. A la derecha, los colaboradores con los romanos encuentran apoyo en los saduceos; en el centro los fariseos sobre los cuales el poder no puede contar, pues vale mejor obedecer a Dios que al César; y a la izquierda, los resistentes que rechazan la ocupación romana, no sólo a causa de su pasión por la libertad, si no también a causa de su amor por la Ley. Esta visión parcial del problema está lejos de ser fiel a la realidad.

### **C. Lectura religiosa:**

Es difícil de negar la importancia de los factores socio-económicos y políticos, que han sido de mucho impacto sobre el judaísmo del primer siglo a.C. Sin embargo, no se puede olvidar que Israel es el pueblo de la Alianza, y cree en su elección. En otras palabras, Israel no admite la separación de la Iglesia y el Estado. De este hecho, todos los problemas, aparentemente políticos, reciben una iluminación nueva.

La crisis de identidad que resultó del enfrentamiento con el helenismo, es primeramente, una crisis religiosa. Ella iba a llegar a Israel al corazón mismo de su fe monoteísta, puesto que Antíoco Epífanos no vaciló en profanar el Templo de Jerusalén. Todas las otras medidas que intentó imponer, tales como la prohibición de la circuncisión y la abolición de las leyes del "shabat", testifican bien la inclinación religiosa de la persecución.

De más, cuando se considera el pluralismo judío en los principios de la era cristiana, es necesario tener en cuenta el componente religioso si se quiere comprender las diferencias entre las principales corrientes. Es verdad que el monoteísmo judío, afirmado cada día en el *Shemá Israel* había aguzado el sentido de la trascendencia de Dios. Sin embargo, este sentido de la trascendencia aceptaba, en los fariseos y los esenios, la existencia de intermediarios entre Dios y los hombres. La creencia en los ángeles era difundida en sus círculos, a tal punto que se establecerá una jerarquía en el mundo angélico. El ministerio de los ángeles varía siguiendo los círculos: se les atribuye el gobierno de los elementos del mundo y también de los pueblos de la tierra. Iniciados en los secretos divinos, los ángeles pueden revelarlos a los hombres. Generalmente, ellos son los ministros de Dios, encargados de transmitir sus órdenes a los hombres. Por último, ellos acusan y defienden a los justos durante el juicio final.

En Qumrán, la angelología es particularmente exuberante. La comunidad cree vivir en presencia de los ángeles. La *Regla de la Comunidad* está determinada por el tema de los dos espíritus que dividen a la humanidad. En el decir de Flavio Josefo, el nombre de los ángeles formaba parte de las doctrinas secretas de los esenios.

En el campo de la demonología, las teorías discrepan: los apocalípticos relacionan generalmente el origen de los espíritus malos a la caída de los ángeles, mientras que los escribas y sabios ponen en evidencia la inclinación mala presente en el hombre.

---

<sup>6</sup> Originalmente este término es empleado para designar el celo por la Ley. En la *Mishná Sanhedrín* 9, 6 los "celosos" son los judíos que castigan a los otros judíos que han violado la Ley. El Talmud de este mismo tratado hace remontar su existencia a la época asmonea.

<sup>7</sup> Brandon, *Jesus and the Zealots*, Manchester, 1967.

Se sabe que los saduceos preferían una actitud reservada, una visión escéptica cuando se hablaba de espíritus y de ángeles.

Una diferencia muy fundamental entre las corrientes judías viene de su actitud frente a la Ley. Los fariseos buscaban de hacer penetrar el aporte de la literatura sapiencial en las sinagogas. La Sabiduría era considerada como clave de la obra de la creación. Ella fue identificada con la Ley. Ésta había sido confiada a Moisés bajo una doble forma: la ley escrita y la ley oral. Gracias a la ley oral, deducida por razonamientos de la ley escrita, se hacía posible adaptar la ley escrita a las nuevas condiciones de vida, y evitar algunos castigos previstos por el Pentateuco.

Las numerosas discusiones sobre la interpretación de la Escritura se referían igualmente sobre la autoridad en materia de interpretación de la Ley. Antiguamente, los sacerdotes emitían las decisiones y las interpretaciones de la Ley. Ellos van a ser suplantados en este oficio por los escribas y los sabios, que querían adaptar la Escritura a las necesidades de la hora. Los saduceos no podían aceptar esta evolución. También se atenían a la autoridad de la sola ley escrita. Los Qaraítas mantienen todavía esta posición que se podría resumir por la expresión de *Sola Scriptura*.

Se podría alargar fácilmente la lista de las diferencias religiosas y litúrgicas que oponían los fariseos a los saduceos<sup>8</sup>. Los lectores del Nuevo Testamento recuerdan las discusiones a propósito de la fe en la resurrección<sup>9</sup>. Todas estas diferencias en el plano religioso han permitido de señalar a los fariseos como "progresistas" en materia de doctrina, mientras que los saduceos hacían figura de "conservadores".

El componente religioso del problema es evidente aún en el momento de la insurrección de los judíos contra Roma. Flavio Josefo habla en esta ocasión de la aparición de profetas. Se trataba de iluminados con pretensiones mesiánicas. El caso de Teudas es mencionado en los *Hechos de los Apóstoles* 5, 36. Éste reunió una muchedumbre y la condujo al Jordán. A su orden, las aguas debían separarse. *Hechos* 21, 38 ha conservado el recuerdo de un egipcio que quería juntar a la muchedumbre sobre el Monte de los Olivos: a su palabra los muros de Jerusalén debían derrumbarse. Todos estos episodios hacen un llamado a los temas salvíficos de Israel, tales como el pasaje de las aguas y la revelación de Dios sobre el Monte de los Olivos. Ellos revelan la voluntad de resistencia al opresor en vista del establecimiento del Reino de Dios.

En este mismo contexto religioso, sería necesario mencionar las luchas para imponer los diferentes calendarios. Del empleo del calendario lunar o solar, dependía no solamente la fijación de las fiestas y de las peregrinaciones a Jerusalén, sino también la fidelidad a las tradiciones sacerdotales que habían echado mano del calendario solar.

Este breve resumen de las diferentes síntesis de los acontecimientos vividos por el judaísmo muestra que es difícil de tener en cuenta todos los elementos a la vez. Es necesario recordar, sin embargo, que en Israel las oposiciones políticas están inextricablemente entremezcladas a los antagonismos religiosos. Dos griegos podían enfrentarse a propósito de la noción de libertad sin que Atenas sea objeto de un debate. En Jerusalén todas las discusiones se tiñen de teología, lo que no contribuye a hacerlas más serenas.

## 2. METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS JUDÍOS.

a) Puesto que nuestro conocimiento del judaísmo reposa sobre las fuentes literarias, es importante hacer un estudio crítico. Demasiados autores hacen, aún en nuestros días, una lectura "ingenua" de Flavio Josefo. Uno se recuerda que este historiador ha vivido cerca de los esenios, antes de optar por el partido de los fariseos. Es difícil de poner en objeto de debate la calidad de las informaciones que él suministra cuando describe los partidos que componen el judaísmo<sup>10</sup>. Sin embargo, aunque no sea de origen sacerdotal, él suministra noticias concernientes al Templo y al culto, que son algunas veces defectuosos. Además la finalidad de su obra era la de rehabilitar el

<sup>8</sup> J. Le Moyne, *Les Sadducéens*, París, 1973.

<sup>9</sup> Flavio Josefo, *Las Guerras Judías* 2, 165 escribe: «Ellos niegan la supervivencia del alma después de la muerte, los castigos y las recompensas en el otro mundo».

<sup>10</sup> Los historiadores judíos durante mucho tiempo han visto con malos ojos a Flavio Josefo, quién fue considerado como un traidor a su patria.

judaísmo a los ojos de las autoridades romanas. Es pues, la obra de un apologista la que nos ha legado. Es bueno recordarlo.

Los libros de los Macabeos deben, también, estar sometidos a la crítica interna y externa. Uno recuerda hoy de atribuir la paternidad del primer libro de los Macabeos a un saduceo, o al menos a un autor de inspiración saducea, puesto que elimina las aventuras de Jasón y de Menelao, y celebra la alianza del sacerdocio eterno. Es claro que el punto de vista saduceo será muy selectivo.

Otro problema crítico: el de la literatura rabínica, que abunda en información sobre las diferencias litúrgicas entre saduceos y fariseos. Nadie contesta el hecho que ella proviene de la escuela farisea de Hillel. Pero, antes de hacer una lectura histórica, es necesario un largo camino; camino que va de la crítica textual a la crítica literaria, sin olvidar los problemas complejos de la datación de los textos. La redacción de los textos más viejos remonta al siglo II a.C., y solo un estudio crítico de las tradiciones permite atender informaciones, algunas veces antiguas. Desgraciadamente, la lectura acrítica y atemporal de la lectura rabínica está aún demasiado difundida.

Es preciso tener en cuenta, igualmente, los apócrifos del Antiguo Testamento, para delimitar la complejidad de los problemas de un judaísmo en plena explosión, esto va sin decir que todos los problemas preliminares, comunes a todos los textos antiguos, deben ser seriamente considerados.

**b)** Es imposible de estudiar el fenómeno de las corrientes religiosas, tan diversificadas, del judaísmo, ignorando todos los antecedentes de la historia judía. Ésta forma un todo y, hasta en sus momentos de crisis, el modo de reaccionar del pueblo queda como la del pueblo de la alianza. Los problemas de crisis de identidad; incluso los cismas, deben ser evaluados a la luz de la fe de Israel. Quedando en el nivel de los acontecimientos que se suceden, se corre el peligro de reducir el trabajo del historiador a analizar los mecanismos de defensa o los procesos de cambio, sin vínculo con el corazón del problema. Una lectura fenomenológica del judaísmo es condenada por anticipado. Para mejor captar el modo original que tiene Israel de reaccionar de cara a las situaciones de crisis, un estudio comparativo debería ser emprendido con otras naciones que se encuentran en idénticas situaciones. Pero semejante tentativa exigiría una inversión considerable.

### 3. UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO.

Integrando todos los valores de las principales teorías estudiadas precedentemente, nos parece que un elemento importante del problema ha sido subestimado hasta el presente: queremos hablar del rol particular y de las responsabilidades del sacerdocio en los períodos de crisis.

Basta con recorrer rápidamente las grandes etapas de la historia de Israel para verificar que en el origen de todos los grandes movimientos y de escisiones que se han producido en Israel, los sacerdotes están implicados. Recordamos los principales cismas:

- El cisma de los samaritanos no es solamente debido al hecho que los judíos, llegados del exilio, han rechazado la ayuda de los samaritanos para la reconstrucción del Templo de Jerusalén; sino también es debido al hecho que Manasés, hijo del sumo sacerdote Joyada, había sido expulsado por Nehemías a causa de su matrimonio con la hija del gobernador persa Sanballat<sup>11</sup>; y había sido acogido por los samaritanos. Este sacerdote llevaba a Samaría un rollo de la Torá. La edificación del templo de Garizim no tardó. La lucha de los sacerdotes samaritanos y judíos se manifestó en el hecho que los samaritanos no vacilarán en profanar el Templo de Jerusalén echando los huesos durante la fiesta de la Pascua<sup>12</sup>.
- Después de la muerte de Alejandro Magno, Palestina fue a parar a los Ptolomeos. Los solos incidentes político-religiosos estaban los que oponían una familia de sacerdotes, los Oníadas, quienes ejercían el sumo sacerdocio, a los Tobíades, familia feudal, que desde su feudo, intervenían sin cesar en la Ciudad Santa, incluso en el tesoro del Templo. En 187 a.C.,

<sup>11</sup> *Nehemías* 13, 28; Flavio Josefo, *Antigüedades Judías* 11, 302-309.

<sup>12</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades Judías* 18, 29-30.

Seleuco IV, incitado por los Tobiádes, envió a su ministro robar los tesoros del Templo. Antíoco IV, llamado a Jerusalén por las querellas entre judíos helenizantes, expulsó al sumo sacerdote Onías III y puso en su lugar a su hermano Jasón. Refugiado en el santuario de Dafné, cerca de Antioquía, Onías denunció los robos cometidos en el Templo de Jerusalén por Menelao, nuevo sumo sacerdote usurpador. Traidoramente, éste último lo hizo asesinar<sup>13</sup>. Onías IV se escondió en Egipto, en Leontópolis, donde él construiría un templo en la diáspora.

- En el momento de la crisis que puso cara a cara a Israel y al helenismo, el rol de los sacerdotes Jasón y Menelao fue fundamental. Basta con releer 1 *Macabeos* 1, 14-15 y 2 *Macabeos* 4, 14-15. El segundo libro de los *Macabeos* 4, 13-14 reconoce que los sacerdotes no mostraban más celo para el servicio del altar, despreciaban el Templo, y se apresuraban por tomar parte en los ejercicios de la palestra, prohibidos por la Ley.
- En Qumran (se admite generalmente que se trata de esenios) el "Doctor de Justicia", que se refugia en la soledad del desierto, estigmatiza a su adversario, el "Sacerdote impío". Es otra vez una lucha de sacerdotes la que está en el origen del cisma. Un grupo de sacerdotes, probablemente, impugnaba a los sacerdotes asmoneos, que tenían el poder político y el poder religioso. Los sacerdotes conservaron, sin embargo, su importancia en la estructuración de la comunidad.
- Los zelotas, bien que podrían ser definidos como fariseos de izquierda, pero laicos, se empeñarán a fondo en su resistencia contra los romanos a partir del momento donde el sacerdote Eleazar interrumpirá el sacrificio cotidiano por el emperador<sup>14</sup>.
- Los bautistas, quienes invitaban al bautismo de arrepentimiento, a continuación de Juan el Bautista; deben su origen al hijo del sacerdote Zacarías<sup>15</sup>. No es imposible que el motivo anti-cultural, que critica al Templo como lugar de sacrificios sangrientos, sea el origen de esta secta que insiste sobre la remisión de los pecados por el rito del bautismo en el *agua viva*<sup>16</sup>.
- Curiosamente, aún los fariseos, entre los cuales había sacerdotes<sup>17</sup>, insistirán sobre la imagen de la reunión de los judíos en el Templo de Jerusalén, inspirados por *Isaías* 66, 13-20<sup>18</sup>.

Hasta el presente, nosotros hemos subrayado el rol y la responsabilidad de los sacerdotes en los principales movimientos que cambian el día después del exilio. Queda por decir una palabra sobre un problema afín, que pude explicar en parte el origen de los agrupamientos religiosos: la lucha entre sacerdotes y levitas al retorno del exilio.

En primer lugar, presentamos los hechos. El libro de *Esdras* menciona en el capítulo 2 el regreso de 4289 sacerdotes y de 74 levitas; y en el capítulo 8, 15 no hace mención de los levitas en la caravana de regreso. ¿Por qué este poco entusiasmo de los levitas en regresar a Jerusalén?. Para comprender lo que ha sucedido, es preciso recordar que, según el libro de los *Números* 6, 23 la tribu de Leví fue escogida para servir ante el Señor. El libro del *Deuteronomio* 18, 6-8 admite que la tribu de Leví tiene derecho, como los otros sacerdotes, a las rentas sagradas. A partir del libro de *Ezequiel* se intuye una tensión entre levitas y sacerdotes. *Ezequiel* 40, 45 reconoce aún una unidad de condición entre levitas y sacerdotes, mientras que *Ezequiel* 40, 46 precisa que sólo los sadoquitas que han servido en el santuario de Jerusalén deben ser admitidos en el servicio del altar. En cambio *Ezequiel* 44, 13 y 48, 11 degrada a los levitas y los acusa de estar extraviados. La lectura del tercer *Isaías* permite adivinar un malestar entre los que han regresado del exilio: un grupo ve, en el culto indigno celebrado por los sacerdotes, el origen del mal social<sup>19</sup>. Más aún, proyecta en el futuro la realización de su ideal: la creación de cielos nuevos, de una tierra nueva, de una Jerusalén nueva y de un Templo nuevo. Este grupo, que pone en duda los sacerdotes, podría estar constituido por levitas descontentos de su suerte, puesto que en el segundo templo los levitas estaban reducidos a ocupar las funciones subalternas

<sup>13</sup> 2 *Macabeos* 4, 32-38.

<sup>14</sup> Flavio Josefo, *Las Guerras Judías* 2, 409.

<sup>15</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades Judías* 18, 116-119.

<sup>16</sup> Mishná, *Yadaím* 2, 20.

<sup>17</sup> El caso más conocido es el de Flavio Josefo.

<sup>18</sup> *Salmo de Salomón*, 17, 33-35.

<sup>19</sup> *Isaías* 59, 1-15. Ver también *Isaías* 60, 1-16; 66, 1-16.

de cantos, porteros y de vigilantes del Templo. Esta hipótesis podría ser confirmada por el hecho que los apócrifos del Antiguo Testamento ponen en evidencia el personaje de Leví. ¿Quién podía estar interesado en esta celebración de Leví, sino los levitas mismos, que se veían degradados?. El momento había llegado, de recordar las promesas hechas a Leví. Es así que el libro de los *Jubileos* 30, 18 subraya que la descendencia de Leví ha sido elegida para ofrecer el sacrificio en todos los tiempos. Leví tiene derecho al título de justo y de amigo de Dios. *Jubileos* 31, 13 sabe que la precedencia de Leví sobre Judá resulta del hecho que Isaac ha bendecido primeramente a Leví, luego en segundo lugar a Judá. En el *Testamento de Leví* 18, 11 es a Leví a quien el Espíritu Santo es dado, así como la ley referente al sacerdocio. Los sacerdotes idólatras son duramente criticados. El *Testamento de Judá* 21, 2 recuerda que Leví ha recibido el sacerdocio y 25, 2 evoca la bendición de Dios a Leví. Por último, en el *Testamento de Neftalí* 5, 3-5 está la cuestión de Leví que se apodera del sol, mientras que Judá toma la luna. En Qumran, por el contrario, los levitas frecuentemente son mencionados en segundo lugar, después de los sacerdotes<sup>20</sup>. Si esta hipótesis se confirma, se podría admitir que los autores de algunos apócrifos serían levitas que, viéndose rechazados del clero sadoquita, se estarían refugiando en la apocalíptica con su universo nuevo y su espera de una intervención de Dios.

Antes que explicar el nacimiento de las corrientes religiosas en Israel por los cambios de estructuras políticas, nosotros pensamos que es preciso ir más lejos. La crisis de identidad que conoce el judaísmo postexílico no se explica solamente por los acontecimientos políticos. El rol de los sacerdotes, y de sus luchas contra los levitas, no han sido suficientemente estudiadas hasta el presente y merecería que no se lo postergue más. Queda por verdad que el exilio con sus secuelas, así como el enfrentamiento del judaísmo con el helenismo, tuvieron numerosas repercusiones sobre la conciencia judía.

#### 4. ¿CORRIENTES DE PENSAMIENTO O SECTAS?

Nosotros hemos mencionado la reticencia de algunos historiadores en definir como "sectas" a las grandes corrientes que han atravesado el judaísmo. Sin embargo, al observar las cosas de más cerca, se tiene la impresión que algunas corrientes judías se parecen extrañamente a las sectas.

La conciencia de pertenecer a una "élite" caracteriza a algunos movimientos. La comunidad de Qumrán empuja esta conciencia a su paroxismo: sólo los que hacen parte de la comunidad serán salvados. Los fariseos tienen un complejo de superioridad con relación al *'Am ha aretz*, el pueblo de la tierra, que se contentaba de vivir el judaísmo a su manera. Las numerosas condenaciones del *'Am ha aretz*, que se encuentra en la literatura rabínica, dicen claramente que los fariseos saben que son la "élite espiritual del pueblo". Aún con relación a los saduceos, los fariseos tienen la misma actitud: su observancia de la Ley los tiende a los mismos méritos que a los sacerdotes que ofician en el Templo. Los zelotas tienen la misma conciencia de su superioridad. Basta con leer el discurso de Eleazar en Masada, en la versión de Flavio Josefo, para convencerse de ello. Aunque los numerosos temas comunes con la literatura helenística sean retomados, este discurso traduce bien el ideal de esos resistentes. Como se ve, los movimientos espirituales del judaísmo se reclutan por afinidad de medios, de pensamientos y de formación. Se tolera mal, en el judaísmo, a los que no tienen la misma teología que la que se profesa.

Esta conciencia de ser diferentes de los otros se traduce por una "segregación ritual". En Qumrán, uno se sustrae de los otros. Se evita el contacto con los hijos de las tinieblas. Los textos salidos de la comunidad critican a Efraín (los fariseos) y a Manasés (los saduceos). Los fariseos evitan el contacto con los samaritanos, a quienes llaman los *Kutim*. Ellos se reagrupan entre sí para tomar sus comidas de *habourot*. ¿Su nombre no significa acaso «los separados»? Los grupos apocalípticos critican a los sacerdotes. La puesta en escena de *1 Henoc* 6, que describe el pecado de los ángeles como origen del mal, podría ser interpretado como el pecado de los sacerdotes, puesto que Malaquías identifica los sacerdotes como los ángeles. Cada grupo critica al otro, de quien se cree superior.

<sup>20</sup> *Rollo del Templo* 20, 16; 21, 4; 22, 4-5; 57, 12-13; cf. CD 4,2; 14, 3-4; 1 QM 2, 1-3.

Otra característica de estas corrientes: la elaboración de una soteriología propia. Los fariseos, que consideran a Dios como «separado» (*Paroush*), piensan que la salvación les vendrá por la observancia estricta de la Ley. Ellos desarrollan las *halakot* para precisar en qué consiste, en lo cotidiano, los seiscientos trece mandamientos. La Ley es para ellos el árbol de la Vida que permitirá recobrar la llave del Edén. Para los esenios, la salvación viene por la entrada en la Alianza. Ellos desarrollan una teoría que se aproxima al milenarismo. El *Documento de Damasco* 1, 6 se remite a especulaciones sobre la profecía de *Ezequiel* 4, 5 que menciona un lapso de tiempo de trescientos noventa años. Esta profecía es aplicada a la comunidad que, trescientos noventa años después de la destrucción del Templo, es reagrupada en el desierto. Para los zelotas, la salvación viene por la violencia. Una espera pasiva de una intervención de Dios, como algunos apocalípticos la predicaban, no es suficiente.

Más aún, cada corriente de pensamiento piensa tener la llave de la interpretación de la Escritura. Los samaritanos no aceptan más que el Pentateuco y ellos tienen su propio *Targum*. En Qumrán se practica una exégesis actualizante denominada *Pesher*. Ella se caracteriza por su concisión y por su dimensión escatológica que se proyecta sobre el texto. Algunos *Targumin* de la Escritura son propios de la comunidad. Los fariseos interpretan la Escritura con los principios hermenéuticos de Hillel. Su midrásh es igualmente una actualización de la Escritura a las situaciones nuevas. Los apocalípticos releen también la Escritura: el pecado de los ángeles, el diluvio, las profecías. Es en la Escritura, interpretadas por ellos, que encuentran la solución a sus búsquedas teológicas. En resumen, una gran libertad de interpretación de la Escritura caracteriza al judaísmo de los primeros siglos antes de J.C. La Escritura une a los judíos, y los divide a todos a la vez.

El esoterismo no se encuentra más que en los esenios, quienes se transmitían el nombre de los ángeles, y en algunos grupos místicos que meditaban *Génesis* 1 (*Ma'aseh Bereshit*) y *Ezequiel* 1 (*Ma'aseh Merkabah*). Puede ser que la secta de los "Terapeutas", mencionada por Filón en su *De Vita Contemplativa*, sacaba partido de las doctrinas secretas. En los fariseos, sólo la transmisión del Nombre de Dios era secreta.

Como se ve, hablar de sectas judías en el primer siglo antes de C. no es un lenguaje impropio, puesto que los grupos judíos, por su asociación voluntaria, su conciencia de ser una élite y su soteriología basada sobre una interpretación propia de la Escritura, se aproximan a las sectas modernas.

Este pluralismo, en el interior del judaísmo, permitirá al cristianismo primitivo pasar desapercibido a los ojos de los testigos no iniciados. El cristianismo primitivo aparecerá como una secta judía al lado de otras tantas. En esta secta judía que será pronto rechazada, se encontrará fariseos (*Hechos* 15, 5), sacerdotes (*Hechos* 6, 7), bautistas (*Hechos* 19, 4), helenistas (*Hechos* 6, 1) y aún centuriones romanos (*Hechos* 10, 1 y *Juan* 4, 53). Este pluralismo no asombrará a los que conocían el judaísmo del primer siglo antes de J.C. Después de la destrucción del Templo de Jerusalén, el fariseo R. Yohanán ben Zaccay obtendrá del emperador el dirigirse a Jamnia para reorganizar el judaísmo. Una operación en carne viva sería necesaria para salvar lo esencial. R. Yohanán impondrá al judaísmo la ortodoxia farisea de la escuela de Hillel. Este retorno a la unidad significará la salvaguarda del judaísmo. En Jamnia se impondrá la bendición de los *Minim* y de los Nazarenos que será integrada a la oración del *Shemoné Esre*. El añadido de esta bendición tenía por función el romper los lazos del judaísmo fariseo con los judíos que admitían la mesianidad de Jesús de Nazareth.